COMEDIA FAMOSA. 2

EL OLLERO DE OCAÑA.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Sancho Anzures.	*Blanca.*	*Don Nuño.*
Payo de Lara.	*Elvira.*	*El Rey.*
Mendo.	*Martin.*	*Fortun.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Sancho Anzures, y Mendo.

Mend. OY has de perder el sesso.
Sanch. Pues si me vengo à casar
à mi gusto, no he de dàr,
Mendo, en tan felìz sucesso,
muestras de mayor excesso,
que ha visto ingenio perdido,
que solo aver conocido,
que mi venturosa suerte
se ha de acabar con la muerte,
pudo cobrarme el sentido.
Si Doña Blanca de Lara
es muger tan principal,
que en sangre noble es igual
à la mas ilustre, y clara:
si naturaleza avara
en viendola enmudeciò,
por què no he de pensar yo,
que viva la he de aguardar,
para volverme à quitar
lo mismo que ella le diò?
Mend. Yà sale, y Payo de Lara
tu suegro, con sus amigos,
y deudos. *Sanch.* A ser testigos
de un bien, que el Sol embidiara:
ay Mendo! advierte, y repara
en su Divino Poder,
pues yo he llegado à temer,
(por ser el mas alto empleo,
que alcanza humano deseo)
dudas de què pueda ser.
Mend. Elvira su hermana viene,
dama bizarra, y hermosa.
Sanch. Què flor, en viendo à la rosa,
gala, ni hermosura tiene?
luz, y resplandor contiene
el Sol, y con su favor

luce la Estrella menor;
pero en distancia tan bella
una es Sol, y otra es Estrella,
y entrambas dan resplandor.

Salen Payo de Lara, Blanca, Elvira, y acompañamiento.

Blanc. Muerta, Elvira, me has de vèr
en llegando à dàr la mano.
Elv. No te cases. *Blanc.* Es en vano,
porque debo obedecer
à quien no puedo perder
el respeto, y la obediencia:
ò fiera, y mortal sentencia!
Pay. Sancho Anzures, este dia
librò el Cielo mi alegria,
dando mis años licencia;
porque con disfràz hurtado,
de la alegre juventud,
renace en mi la virtud
del mozo mas alentado;
pero si miro un traslado
en vos del alma que os doy,
y como en espejo estoy
viendo en Blanca mi alegria,
mis años son de este dia,
Sancho, pues comienzan oy.
Sanch. Señora, si el ofreceros
el alma, darme pudiera
mas calidad, presumiera,
que llegaba à mereceros;
porque son tan verdaderos
los afectos de mi amor,
que à ser Gentil, sin temor
pensàra en fuego deshecho,
que estaba infusa en mi pecho
la inteligencia mayor.
Blanc. Con vuestro ingenio sutil
me quereis mostrar, señor,
que teneis en vuestro amor
mas de galan, que Gentil:
no pinta el templado Abril
mas bien su hermoso dosel,
que vos vuestro afecto fiel,
y con tal gusto, que siento
que os tomais todo el contento
para dexarme sin èl.
Elv. Què bien que le dà à entender
su poco gusto mi hermana!
parò su esperanza vana,
y mi desdicha ha de ser:
en amar, y aborrecer
vive trocada la suerte,
que en mis ojos, Sancho, advierte
una aficion conocida,
y viene à ofrecer la vida,
à quien le diera la muerte.
Pay. Don Sancho, las condiciones
de nuestro contrato son.
Sanch. Yà yo sè mi obligacion,
fundada en justas razones,
aunque ay varias opiniones
en Castilla; mas yo siento,
que me toque el juramento,
que hizo mi padre al Rey.
Pay. Si, que es derecho, y es ley
cumplirle su testamento.
Sanch. Yà sè, que el difunto Sancho
dexò al Principe heredero
tan niño, que fue forzoso
darle tutor en el Reyno.
Dexo los pesados lances
del Rey de Leon sobervio,
que pretendiò la tutela,
por hermano del Rey muerto;
en cuya barbara guerra
los Castellanos hicieron,
que el fiero Leonès comprasse
con sangre sus escarmientos;
pero mientras se templaba
su furor, aquel mancebo
bizarro, aquel que à la fama
dà mas blason en sus templos,
aquel Don Nuño Almegir,
que del ambicioso fuego
Leonès sacò al niño Alfonso,
y con su manto cubierto,
en un Español Pegaso
lo llevò à su patrio suelo,
cobrando Avila aquel dia
blasones, que embidia el tiempo;
aunque aora (falsas nuevas
seràn sin duda) entre hierros
Moriscos rindiò la vida,
que esta fama ay en Toledo.
Despues que tuvo esperanzas
de Leon, y fue creciendo

el niño Rey, los oìdos,
que escuchaban lisonjeros,
admitieron mas licencia,
que en el paternal decreto
concediò Sancho à sus años,
pues en el ultimo acuerdo
mandò, que hasta que tuviesse
quince años, de su Reyno
no tomasse possession,
y que los Alcaydes puestos
por el difunto Don Sancho
no le entregassen los Pueblos,
haciendo à fuer de Castilla
pleytesia, y juramento.
A vos, y Don Pedro Anzures
mi padre, dexò à Toledo
en Tenencia el Rey: muriò
mi padre, y yo que le heredo
la futura succession,
por la obligacion que tengo,
hago aqui el mismo omenage,
como Español Cavallero:
que hasta que el Rey Alfonso
(pues es Castellano Fuero)
tenga quince años, y un dia,
de no admitir en Toledo,
ni su persona Real,
ni provision, ni decreto
suyo, respondiendo siempre
con humilde acatamiento,
y protesto mis agravios,
y que de la fuerza apelo
para èl mismo, y de morir
por cumplir el testamento
de su padre; pero en quanto
al vassallage que debo,
como à mi Rey natural,
juro tambien, y prometo
de servirle en paz, y en guerra
con mis amigos, y deudos,
con armas, y con cavallos,
con provision, y dineros
contra el Barbaro Almanzor,
Rey de Cordova, poniendo
sobre el coronado Alcazar,
y en las Torres de Toledo
los Catholicos pendones
de Alfonso, porque los tiempos
digan, que ofrezco la vida,
à quien las puertas le cierro.

Pay. Dadme Don Sancho los brazos,
que en vuestro favor sustento,
para Alfonso, contra Alfonso,
este pedazo de Cielo.
Esta ceremonia sola
faltaba para ofreceros
la dichosa possession
de Blanca, y quieran los Cielos,
que goce el gusto Castilla,
que yo à mis años les niego:
daos las manos.

Blanc. Ay Don Nuño!
quando el mundo està diciendo
à voces hazañas tuyas,
dexas el mejor empleo
de tu alma en mano agena?
sino es que las nuevas fueron
ciertas de que en Calatrava
rendiste el valiente pecho
à los Cordoveses Moros?

Sanch. Podrà la fortuna, ni el tiempo,
ni la embidia, quando sean
contrarios de mis deseos,
quitarme este bien? *Mend.* Señor,
aun no es tuyo. *Sanc.* Calla, Mendo,
que en possession tan vecina,
dudo, que se ponga enmedio,
ni aun la muerte.

Dentro Martin haciendo ruido.

Mart. Yo he de entrar.

Pay. Mirad quien es.

Mend. Un correo.

Pay. Pues no le negueis la entrada.

Sale Martin con alforjas, y botas como correo.

Mart. Mejorense de porteros,
ò vive Dios, que las cartas
se las dè al primer Flamenco,
que passare por la calle.

Pay. No veis, que es orden que tengo
dada en casa?

Mart. Pues si es orden,
guardenla para un Convento.
En la Puerta de Visagra,
mas de treinta ballesteros
me tentaron, y aun querian

espulgarme los greguescos,
y aun aqui no estoy seguro?
Traygo algun Moro encubierto
para ganar la Ciudad?
pues què me estàn deteniendo
ballesteros, ni criados?
Pay. Para otra vez os prometo,
que no os detengan. *Mart.* A otra
sabrè lo que ay en Toledo,
y atarè siempre las cartas
à la cola de un vencejo,
y èl vendrà à pedir el portes
mira à quien dice este pliego.
Pay. A Don Sancho Anzures dice:
tomad. *Mart.* Traygo comission
para darsele yo mismo,
porque tambien los correos,
somos personas de orden.
Sanch. Mostrad, pues.
Mart. Sossiegue el pecho:
vuessarcè es Sancho Anzures?
Sanch. Si, yo soy.
Mart. Mirese en ello.
Sanch. Siendo yo, què ay que mirar?
Mart. Deme un fiador. *Sanch.* Majadero,
si la carta es para mi,
què me pedis?
Mart. Yo me entiendo:
el fiador de las albricias
le pido. *Sanch.* Yo las prometo:
de adonde viene esta carta?
Mart. Tambien vuessarcè es de essos?
civilidad: pues la fecha
no lo dirà? El majadero,
que dando el relox, pregunta,
las quantas son, es lo mesmo.
Sanch. En el dia mas dichoso,
que viò en su discurso el tiempo,
que alentò glorias humanas,
que viò premiados deseos,
què me puede suceder,
que no sean dichas? Correo,
que viene pidiendo albricias,
claro està, que algun sucesso
dichoso me està aguardando,
que aunque à las glorias que espero
en la possesion de Blanca,
no puede llegar contento,
que las iguale, seràn
adorno ilustre à lo menos.
O carta, feliz presagio
de mi bien! tus letras beso,
embebido en mi alegria.
Blanc. No ofrece minuto el tiempo,
que no sea un parto engañoso
de la esperanza que engendro:
mas es aborto infeliz,
pues ante mis ojos veo
la tyrana possession
del que me ofrecen por dueño.
Sanch. Tan ciegos estàn mis ojos,
tan rudo mi entendimiento,
que en estas letras que junto
no incluyen algun veneno?
Sino es que el mismo placer,
con galan advertimiento,
se me ha disfrazado aora,
para que lo compre, à precio
de tan mortales avisos:
otra vez las letras leo.
Lee. *Don Sancho, advertid, que la muger que pretendeis para casaros, se ha visto en otros brazos, y debe la possession, que esperais, à otro dueño.*
Pay. Blanca, D. Sancho ha perdido
el color, haciendo estremos
de turbacion, y de enojo.
Blanc. Seràn tristes sentimientos
de la muerte que me aguarda. *Ap.*
Mira Don Sancho à Martin.
Mart. Què cortesano, y discreto
es Don Sancho! apostarè,
que me mira con intentos
de vèr si me viene bien,
(que es el gusto gran ropero)
alguno de sus vestidos.
Sanch. Mi muerte voy prosiguiendo.
Lee. *Y si estos avisos no sirven de desengaño, y ciego en vuestro amor, proseguis en vuestros deseos, dando la mano à Doña Blanca, no faltarà en Castilla quien manche su tàlamo con sangre vuestra.*
Hombre, quien te diò esta carta?
Mart. Las albricias se me han vuelto
Pa-

patas arriba. *Payo.* Don Sancho,
què teneis ? *Sanch.* Siento en el pecho
un monte vertiendo llamas:
cierra essa puerta. *Mart.* Teneos,
obedientes cerradores.
Por Dios, que estos instrumentos,
que no tocan à vestir,
sino à desnudar! *Elv.* Què inquieto
està tu esposo! què tiene?
Payo. Hijo, de tan nuevo excesso
dadme cuenta, si es possible.
Sanch. Razon os darà mas presto
esta carta. *Mend.* Yà he cerrado
las puertas. *Mart.* A un Correo,
que viene pidiendo albricias,
cierran la puerta? Esto es hecho:
yo apuesto, y pierdo doblado,
que son albricias de perro.
Payo. Valgame Dios! en mi honor,
que tan à costa sustento
con mi sangre, ay mancha aora,
siendo de Castilla espejo?
Poco durarà mi vida.
Sanch. Hombre:::
Mart. Y muy hombre. *Sanch.* Si luego
no me decis la verdad,
moriràs en el tormento
mayor, que inventò la ira.
Mart. Pues digo, juro, y prometo,
por el siglo de los siglos,
de todos los que assistieron
al diluvio, de decir
la verdad, como la siento
yo en el corazon sencillo.
Sanch Dimela, pues.
Mart. Padre nuestro,
que estàs en los Cielos: esta,
aunque estè de enojo ciego,
no dirà, que no es verdad:
esta sè, y esta confiesso.
Sanch. Otra es la que te pregunto.
Mart. Si es mas desta, serà el Credo:
en malos infiernos arda
el Español, ò Tudesco,
que inventò cartas misivas.
Payo. Sancho, escuchadme primero,
que se haga mejor examen.
Mart. Por una carta este aprieto?
Que escriva mil pesadumbres
un hombre desde Toledo
al Cayto, y el portador,
hijo de puta, muy hueco,
lleve quatrocientos palos
en seis renglones y medio!
Sanch. Mi discurso no està aora
para volar pensamientos
sobre disculpas tan vanas:
lo que toco, y lo que advierto,
es, lo que à voces me pide,
por ser quien soy, el remedio:
sossiegate, no te turbes.
Mart. Yo fuera dichoso. *Sanch.* El yerro
no le has cometido tu:
libertad tiene un Correo
de entrar à dàr unas cartas
en propio, y ageno Reyno.
Quien te diò el pliego?
Mart. Mi amo
Diego Bellido, el Ollero
de Toledo. *Sanch.* Què me dices?
mayor daño es el que temo:
no es aquel de quien España
refiere barbaros hechos,
con voz de atroces delitos?
Mart. El mismo. *Sanch.* Y està yà quieto
en Ocaña? *Mart.* Està yà un santo;
el Jueves le desmintieron,
y no respondiò palabra;
lo que mas hizo, en cogiendo
solos los desmentidores,
fue matar al uno de ellos,
y subirse al campanario.
Sanch. Y sabes quien es el muerto?
Mart. Si señor, Martin Anzures.
Sanch. Mi primo es, viven los Cielos!
Señor, el entrar me importa
oy en Ocaña: deseos,
no os malogre su tardanza.
Payo. Pues no temeis vuestro riesgo,
cayendo en manos del Rey?
Sanch. Y no importa el honor vuestro
mas, que mi vida, señor?
Yo he de salir de Toledo
à matar este villano,
que desatando venenos
de la lengua, y de la pluma,

es un basilisco fiero
contra las honras, y vidas.
No antepongais à mi pecho
templadas prudencias vuestras,
porque he de salir, si encuentro
en el campo, no Soldados
de Alfonso, sino sobervios
Almanzores, y Tarifes,
con mas Escuadras, que dieron
nombre à Xerges. *Payo*. Pues estais
tan ciegamente resuelto
al peligro, que os aguarda,
quiero prevenir, primero
que salgais, sueltas espias,
que os avisen, en volviendo,
si està el camino seguro.
Sanch. En el valor de mi pecho
llevo la seguridad.
Payo. En buena opinion has puesto,
Blanca, el honor de mi casa.
Blanc. Què decis, que no os entiendo,
señor? *Payo*. Que tu liviandad
ha puesto en mi lengua freno,
para sentirla callando,
para callarla muriendo. *Vase*.
Blanc. Fortuna felìz, si vienes *Ap*.
à estorvar mi casamiento,
no sea con la pension
de tan dañado secreto.
Sanch. Mendo, preven dos cavallos,
que has de ir conmigo.
Mend. Dos vientos
en sus imagenes brutas
veràs, con alas de fuego.
Blanc. Don Sancho.
Sanch. Què me mandais?
Blanc. Pues yo tambien os merezco
el disgusto, que os han dado:
què, respondeis tan sobervio,
que casi vais animando
descortesias? *Sanch*. Respetos
las llamad, quando pudiera
con tanta causa perderlos,
que viera el Sol mis enojos
dirigidos à ofenderos.
Blanc. Què decis? *Sanch*. Que vos:::
Blanc. Decid.
Sanch. Sois vos::: *Blanc*. Què soy?
Sanch. El sugeto
de mi dolor. *Blanc*. De què suerte?
Sanch. Dexadme. *Blanc*. Esperad.
Sanch. No puedo. *Blanc*. Por què?
Sanch. Porque estoy corrido.
Blanc. De què?
Sanch. De mi loco empeño.
Blanc. Y por què ha sido? *Sanch*. Por vos.
Blanc. Què arriesgastes? *Sanch*. El empleo
del alma. *Blanc*. Y no merecia
ser su sagrado mi pecho?
Sanch. A ser ella la primera,
bien decis.
Blanc. Què escucho, Cielos!
vos presumis? *Sanch*. Y aun afirmo,
que fue mal perdido el tiempo,
que en vos la puse. *Blanc*. Por què?
pero advertid el respeto
con que en España me miran.
Sanch. Pues abran puerta al silencio
las quexas, y los agravios.
Blanc. Mirad, que quiero saberlos.
Sanch. Como podreis encubrirlos,
siendo vos la causa de ellos?
Blanc. Es enigma entretenida,
que en la carta os escrivieron.
Sanch. A lo menos, me avisaron,
que ciñeron vuestro cuello
otros brazos. *Blanc*. Cruel Don Nuño,
tu revelaste el secreto *Ap*.
de conquistados favores,
siendo favores honestos:
y què pretendeis aora?
Sanch. Que vos me deis el consejo,
que he de tomar.
Blanc. Pues, Don Sancho,
creed, que solo un remedio
podrà ser en tanto agravio,
que os libreis del mal concepto,
que contra mi honor tuvisteis,
y es, teñir el blanco acero
en la sangre del villano,
que vos creeis, como necio:
y si decis, que es baxeza
igualar su nacimiento
villano con vuestra sangre,
matandole cuerpo à cuerpo,
estais, Don Sancho, engañado,
que

que en lo que aora aveis hecho,
pareceis imagen suya,
y aun presumo que le ofendo,
y assi podeis, sin escusa
de ocasion, nobleza, y tiempo,
reñir con èl: y mirad,
que no desprecies sobervio
al contrario, que buscais,
por villano, porque entiendo,
que sabrà tambien mataros,
el que se puso à ofenderos.

Sanch. Advertido, y obediente
voy, señora: pero el premio
de la venganza, que busco,
qual ha de ser? *Mart.* Pobre Ollero.

Sanch. Dilatad, Cielo, las horas,
quizà me daràn remedio.

Blanc. Tambien os darà la mano,
la misma que os diò el consejo.

Vanse, y sale Don Nuño vestido de Labrador.

Nuñ. Al mar del Abrego herido
puedo mi vida igualar,
que es un proceloso mar.
De mis fortunas vencido,
acosado, y perseguido,
hallo el descanso en morir:
llegan tan sin prevenir
las ocasiones, que he hallado,
que obligan a un desdichado
à no podellas sufrir.
Ha Blanca! norte eclypsado
de mi entendimiento ciego,
quando à tu vista me llego,
huye tu luz mi cuidado.
En un pielago abrasado
siento yà, ingrata, anegarme,
y porque puedo vengarme,
mientras puedo respirar,
te has de dàr prisa à casar,
para acabar de matarme?
Ay Dios, que yà llega tarde
la diligencia mayor!
rindase el alma al dolor, *Sientase.*
pues vive en pecho cobarde.
Sus luces recoja, y guarde
el Sol, que en purpura enciende
el acha, porque se ofende,
que yà sus lineas señale,
que aunque para todos sale,
para dichosos se entiende.

Sale Martin.

Mart. El Alva cariampollada
saliò, despeñando al miedo,
y despertando en Toledo
platillos de naranjada.
De mi nocturna jornada
cuenta estrecha pienso dàr
à quien me hizo caminar
con miedo, y priesa excessiva;
mas como no aya misiva,
todo se puede llevar.
Esta Cruz (què linda seña!)
me ha dicho en esta campaña,
que me falta para Ocaña
una legua harto pequeña;
pero el Bosquecillo enseña,
y sin miedo imaginado,
que en èl tiene sepultado
Ermitaños cimarrones,
y pienso que està de nones
el hombrecillo sentado.
Añagaza es, bien lo veo,
cogido me han como lobo
en la trampa: lindo robo
haràn à un pobre Correo.

Nuñ. Si no me engaña el deseo,
este es Martin, que no impide
sombra el Sol, que el Cielo mide:
Martin, mi voz no te assombre.

Mart. Ladron, que me sabe el nombre,
hasta la camisa pide.

Nuñ. Llega, no tengas temor,
que yo soy. *Mart.* Este es mi amo.
Ladron, si eres el reclamo
de este escuadron salteador,
pide el oculto favor
de quien te arroja al camino,
que soy Hercules de vino,
si tu, ladron, eres Caco,
y aun para matarte, Baco
me diò un montante de vino.

Nuñ. Alegre vienes. *Mart.* Afuera,
que soy hombre temerario:
pero contra un incensario,
quien dudàra, y quien temiera?

ò señor, saber quisiera
quien te ha puesto en libertad.
Nuñ. Deydad es la obscuridad
de la noche, que ella pudo
dàr en el silencio mudo,
nombre à una temeridad:
mas què sentencia has traìdo?
Mart. Mi diligencia sabràs:
si me tardo un año mas
hallo à Blanca con marido.
Nuñ. Seas, pues, muy bien venido,
sientate, Martin: ha Cielos,
testigos de mis desvelos
tan justos! al fin le diste
la carta? *Mart.* Y muy cari triste
armò borrasca de zelos:
hizo aprestar un cavallo
para venirte à buscar.
Nuñ. Dichoso serà el lugar
en que yo pueda encontrallo.
Mart. No es menester desеallo,
que sin que nadie lo impida,
aprestò yà su partida.
Nuñ. Què tan venturoso fui?
como venga por aqui
te doy de albricias la vida.
Mart. No te estuviera muy mal,
que en essos verdes espacios,
margenes de aquestos bosques,
en voladores cavallos
oy los Monteros del Rey,
que le entretienen cazando,
por divertir el enojo,
que le ha causado Don Sancho,
y Payo Nuño de Lara,
porque los dos le han cerrado
de la famosa Toledo
las puertas, y son agravios,
que los lleva mal el Rey,
y si viene tu contrario
à verse contigo, es facil
mandar prenderlo, ò matarlo
el Rey, pues Don Sancho viene
no mas de con un criado,
ciego de sus mismos zelos,
pues se arroja à averiguarlos
contigo, hasta que le digas,
à quien diò Blanca los brazos,
y si le pescan el cuerpo,
te escusaràn el trabajo
de reñir con èl, que es noble
al fin: tu un pobre villano
impertinente, pues quieres,
sin señalarte salario,
remediar daños agenos,
à costa de tu descanso.
Tambien lo digo por mi,
que la sotana ahorcando
de gorron de Salamanca,
por no sè què puñetazos,
que le dí con una daga
à un hombre, perdi el trabajo
de mis honrosos estudios:
ha que te sirvo dos años,
y siempre andamos à monte
con la manta, y vidriado
à cuestas.
Nuñ. Calla, Martin,
que el tiempo es el desengaño
de la ignorancia en que vives.

Dentro Don Sancho.

Sanch. Meado, tèn esse cavallo.

Levantase Martin.

Mart. Yà està en campaña Oliveros;
vive Dios que me han hurtado
la sangre: Don Sancho es este,
no se le niegue: bizarro
viene, y con valiente brio
Español. *Nuñ.* Què llegò el plazo,
Cielos, del bien que deseo?

Sale Don Sancho.

Sanch. Veniste tan mal premiado,
que no vinieras conmigo?
pero basta ser villano
para que el temor te assuste:
à las ancas del cavallo
te he de llevar hasta Ocaña;
mas serà atadas las manos,
por pagar tu villanìa.
Mart. Haga cuenta que me ataron,
y que hemos llegado yà,
porque el que mira es mi amo.
Sanch. Eres tu Diego Bellido

el

el Ollero?
Nuñ. Muy despacio
os harè la informacion:
bien podreis ir preguntando
lo demàs, que yo respondo,
que soy el Ollero.
Sanch. Bravo *Ap.*
orgullo! y à quien mataste
en Ocaña?
Nuñ. Es cuento largo.

Sale el Rey, que ferà niño, y Fortun.

Fort. Vuestra Alteza se detenga,
porque he visto dos milagros
juntos, à Don Sancho Anzures,
y aquel famoso villano,
Diego Bellido el Ollero.
Rey. Y llego à vèr en entrambos
cumplido el mayor deseo.
Vendrà sin duda Don Sancho
à valerse del favor
de un hombre tan celebrado
por su valor en España:
quiero, Fortun, escucharlos
mientras los Monteros llegan.
Fort. Si no se escapa volando,
quedarà Don Sancho preso.
Nuñ. Yà os digo, que desacatos
contra mi Rey natural
me muero por castigarlos.
Rey. Escucha.
Nuñ. Y vuestro primo
Martin Anzures, hidalgo
(como Castilla pregona)
pudiera enfrenar los labios
en cosas que al Rey se ofenden;
que ay en España villano,
que en tocandole à su Rey,
subirà à hacer pedazos
al mismo Sol, voto à Dios.
Rey. Bizarro valor!
Mart. Burlaos
con el tal Ollero.
Nuñ. Dixo,
oyendole hombres honrados,
(y bastaba estàr yo entre ellos)
que hasta no sè quantos años,
era mal hecho entregarle
à Toledo à un Rey muchacho.
Yo le respondi, que Alfonso,
que viva por siglos largos,
de catorce años tenia
para regir sus vassallos
ingenio, y capacidad,
mejor que vos, y que Payo
de Lara, porque los Reyes
ganan el comun aplauso,
aunque niños, con los ojos,
y que merece el agravio
de no entregarle à Toledo
castigo exemplar: notaron
todos mi resolucion,
y Anzures, sobervio, y vano,
à otras cosas que le dixe,
me desmintiò; no à su salvo,
que antes que los que escucha ban
llegassen à remediarlo,
tenia dos estocadas
por los pechos, y tomando
Iglesia, me defendi
desde la torre, tirando
las peñas que le servian
de sustento al campanario.
Mart. Pues no le dixe en Toledo,
que es mi amo un echa cantos?
Nuñ. La hambre al fin enemiga
comun, y los varios casos,
que destinan mi fortuna,
de la torre me sacaron
entre luces, y entre sombras,
de los rayos mal formados
del Alva, alegre par Dios,
de ir à Toledo à informaros
mas bien, que con cartas muertas,
con voces vivas, cansancio,
y desesperada pena
de las desdichas, que traygo
tan sobre mis ombros siempre,
à suspender me obligaron
el camino, y la intencion.
Esta es la verdad, si acaso,
fuera de vuestros designios,
que tambien podreis juntarlos
à esta nueva relacion,
quereis por deudo, Don Sancho,
vengar al difunto Anzures,

lugar os ofrece el campo
para vuestras bizarrias,
y no penseis, que es agravio
de vuestra nobleza ilustre
vèr vuestro azero manchado
en sangre de quien os busca
con opinion de villano.

Rey. Ha avido esfuerzo mayor!
si este no fuera villano,
hiciera su nombre eterno.

Sanch. Pues las ordenes que traygo
son de matarte, que en ti
ha de morir el agravio
de tu lengua, y de tu pluma,
y para que veas que pago
el valor de que te precias,
he de hacer contigo campo,
igualando las personas,
y las armas.

Nuñ. Con los brazos
os pagàra esse favor,
à estàr conformes entrambos.

Sanch. Què armas tienes?

Nuñ. Esta espada,
y broquel, y desarmado
el pecho.

Sanch. Yo una rodela
traygo al arzon del cavallo,
pero vestida una cota;
y advierte, que es, si la traygo,
por el riesgo del camino,
porque para ti, yo basto
para quitarte mil vidas.

Nuñ. Con una podrè pagaros.

Mart. De Medina viene el ayre,
en verdad.

Sanch. Pues desarmados
hemos de reñir, la cota
serà menos embarazo.

Nuñ. No, no os desabrigueis,
que aveis venido sudando
con la priessa del camino:
demàs, que aunque fuessen rayos
los azeros de essa cota,
tengo pujanza en el brazo
para juntar los estremos,
si alguna punta os alcanzo.

Sanch. No he visto mayor valor *Ap.*
en hombre! què poco caso
hace de verse conmigo!
Mendo, quita del cavallo
la rodela. *Vase Sancho.*

Fort. Aqui està el Rey.

Nuñ. O señor, dexad mis labios
honrados en vuestras plantas.

Rey. Por ser tu delito honrado
le perdono, pero aora,
pues te ha venido à las manos
ocasion, en que à tu Rey
puedas servir en el caso
mas importante, has de hacer
con Don Sancho Anzures campo,
entreteniendote en èl,
hasta llegar mis criados,
para que prenderle puedan.

Nuñ. Y si llegasse à matarlo?

Mart. Pan, y mejoría.

Rey. Estuviera
seguro del embarazo,
que siente en èl mi deseo.
A Toledo me han cerrado
Payo, y Sancho, tan sobervios,
que no podrè sujetarlos
sino es con esta prision:
demàs, que yo no me llamo
Rey, si me falta Toledo,
porque en Toledo cifraron
los Cielos grandezas mias.

Nuñ. Si en esso huviera librado
vuestra Alteza la Corona
del Asia, con el Romano
Imperio::Don Sancho viene,
encubrios en essos ramos,
señor; vereis la batalla
mas bizarra, que en Teatros
de Roma admirò el valor.

Rey. Fortun, con prisa, y cuidado
vè à recoger los Monteros,
porque todos à cavallo
cerquen la salida al monte.

Encubrese el Rey entre los ramos.

Fort. Presa es segura.

Nuñ. Hasta quando,
fortuna enemiga mia,
iràs con tan fuertes lazos

es-

eslabonando peligros?

Sale Don Sancho con rodela, y la cota en la mano, y echala en el suelo.

Sanch. Esta es la ventaja.

Nuñ. Hidalgo
valor! *Sanch.* Aora bien puedes
librar tu vida en las manos,
que he de llevarte à Toledo
preso, ò muerto.

Nuñ. Corto plazo
tomaste para una empressa,
que un Exercito Africano
dudàra en èl conseguirla.

Sanch. Pues oy bastarà un D.Sancho.

Pelean los dos.

Nu. Bravo aliento! es noble en fin, *Ap.*
y riñe con zelos.

Sanch. Tanto
me dura un villano, Cielos! *Ap.*
no vì esfuerzo mas bizarro
en hombre, yà pongo duda
en la promessa.

Nuñ. Despacio,
que bien tenemos que hacer.

Sanc. Vive Dios, que me ha admirado
el sossiego con que riñe!

Nuñ. No està mas firme un peñasco:
si fuera otra pretension,
pienso que dexàra el campo
con honradas condiciones.

Rey. Buen Cavallero es Don Sancho,
pero el villano me admira.

Dent. For. Acia el bosque los cavallos,
por acà, no se nos vaya.

Sanch. Què es esto, Cielos ayrados?

Nuñ. Vuestro peligro el mayor:
yà os han cercado los passos
Monteros del Rey, que manda,
ò prenderos, ò mataros:
mas no permitan los Cielos,
que quando vos tan hidalgo,
y cortès dexais la cota
por ventaja, peleando
con tanto valor, os mate
con mas ventaja un villano,
de la que traxisteis vos:
subid en vuestro cavallo,
con la priessa que el peligro
os pide, que el tiempo es largo,
para volvernos à vèr.

Sanch. Corrido voy, y obligado
à pagar esta amistad.

Nuñ. Presto vereis al villano
de Ocaña dentro en Toledo,
para acabar nuestro campo.

Vase Don Sancho, y sale el Rey.

Rey. Hombre, què has hecho?

Nuñ. En mi vida
pude con injusto trato
acabar hazaña honrosa.

Rey. Pues no vès, que me has quitado
en su prision, ò su muerte
mi mas seguro descanso?

Nuñ. Està en Africa, Toledo?
Son Scitas, Persas, Partos,
los que la guardan, señor?
No son tus mismos vassallos,
tan leales como el mundo
conoce? pues què cuidado
te dà el de Lara, y Anzures?
Apenas veràn los rastros
de tus huellas en Toledo,
quando con dichoso aplauso
te coronen, yo lo digo,
y sustentarè.

Rey. En tus manos
estriva el bien, que perdì;
pero aora yo no alcanzo
como he de entrar en Toledo,
porque prevenir Soldados,
y contra vassallos mios,
no es hecho de Rey Christiano?

Nuñ. Pues si tus ojos han sido
jueces del valor bizarro,
que dentro de mi pecho vive,
fia de mi espada, y brazo
(quando me falte la industria,
claro Alfonso) tu descanso.
Vamos, señor, à Toledo,
que con el disfràz que trazo:::

Mart. Encamisada tenemos.

Nuñ. En su Alcazar coronado
de Almenas, has de comer
mañana.

Mart. El Ollero es barro?

Rey. En la fama de tus hechos

và seguro, y confiado
Alfonso, de ti me fio,
que pues diste à tu contrario
libertad, por no prenderle
con ventaja, caso es llano,
que guardaràs à tu Rey:
apercibidme un cavallo.

Nuñ. A Toledo, gran señor:
si en el Danubio un villano
diò passo à Cesar, què mucho,
que con aliento gallardo
dè passo à su Rey aora
otro villano en el Tajo?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Sancho solo.

Sanch. Blanca à que mate me embia
al que su honor ofendiò,
y vuelvo vencido yo
de su misma cortesia.
Busquèle arrogante, y fiero,
y echando la suerte en vano,
hallè en el trage un villano,
y en el trato un Cavallero:
y entre furiosos desvelos,
descubren las ansias mias,
villano con cortesias,
y Cavallero con zelos.
Esta es Elvira, ò tyrana!
fuerza de mortal ensayo,
yà le temo como à rayo
del bello Sol de su hermana.

Sale Elvira.

Elv. Don Sancho, seais bien venido,
muy bien avreis despachado,
que aver sin riesgo llegado,
clara informacion ha sido.

Sanch. Por Blanca se aventurò
mi vida, aunque no era mia,
yo hize lo que debia,
mas no lo que me encargò.
Como llegarè à sus ojos
sin que enojados me vean,
quando en mi pecho pelean
las causas de sus enojos?
Ay, Elvira, tu podràs
sola templar los rigores
de Blanca!

Elvir. En vuestros amores,
Sancho, no tendrè jamàs
tan buena dicha, que sea
parte en el bien que esperais.

Sanch. Pues por què?

Elvir. Porque no estais
donde vuestro amor desea.
Ocupais pocas memorias
de mi hermana: ayrados Cielos,
por què con injustos zelos
haceis mis penas notorias
al alma, y à mi tercera
del mismo bien que pretendo?

Sanch. De lo que dices me ofendo:
si Blanca me aborreciera,
en la voz, y en el semblante
lo haviera dado à entender:
no poderla obedecer,
causò el sucesso inconstante,
mi fortuna fue cruel:
sabe Blanca mi venida?

Elvir. Pues yo sè que està ofendida,
y que su gusto forzò,
aunque llegò, al parecer,
contenta à daros la mano.

Sanch. Què decis?

Elvir. Que ha sido en vano
porfiar, y pretender.

Sanch. No me quiere Blanca? *Elv.* No:

San. Pues de quien lo sabes? *Elv.* Della;
serà impossible vencella,
su pecho me declarò:
y dice, que antes el Sol,
hecho segundo Faetonte,
servirà de vasa à un monte
del Emisferio Español:
y de la caliente Pyra
de oloroso calambuco,
adonde el Fenix caduco
para renacer espira,
que en vez de cenizas pardas
engendra Fenicios vuelos,
darà ardientes mongibelos,
y basiliscos por guardas;
y de sus ardientes bocas,
à quien la embidia se atreve,

Sal-

ſaldràn pielagos de nieve,
que el fuego convierte en rocas;
y el mar abollando eſpumas,
ſin hacer el viento ſeñas,
harà parecer las peñas
ciſnes de erizadas plumas;
y primero en ſu rigor
hallarà la muerte olvido,
que llegue à ſer ſu marido
hombre à quien no tiene amor.
Sanch. Què mas bien puede pintar
ella miſma ſu deſdèn?
Elv. Pues ella viene, de quien
os podeis, Sancho, informar.
Sale Blanca mirando en un retrato.
Sanch. Divertida en un retrato
viene: què rigor tan nuevo!
venenos ardientes pruebo,
que por las venas dilato.
Blanca otro amor? es poſsible?
y que burla mi deſeo?
yà ſus impoſsibles creo,
viendo el mayor impoſsible.
Blanc. Ingrato dueño mio,
con què mortal licencia
eſtàs bebiendo olvidos en mi auſencia?
què vives, quando el alma, que te embio,
le hace mayor fuerza à mi alvedrio?
Què inmovil roca huviera,
à quien el Tajo à ſolas
beſa con labios de riſueñas olas,
que mis quexas oyera,
ſin ablandarſe, ſi diamante fuera?
Los tiernos ruiſeñores,
à mis quexas atentos,
enternecen con laſtimas los vientos,
y deſprecian el boſque, ſelva, y flores,
llorando auſencias, y cantando amores.
Sanch. Fuego influyen fatales las Eſtrellas,
cobarde es la paciencia:
deme el zeloſo ardor noble licencia,
y quede entre juſtiſsimas querellas,
deſpojo fiero de ſus manos bellas.
Señora. *Blanc.* Seais bien llegado,
ſeñor Don Sancho, à Toledo.
Sanch. Yà templò mi furia el miedo,
como el ſobervio criado,
que delante del ſeñor
el reſpeto le enmudece.
Blanc. Vueſtra victoria me ofrece
vueſtro natural valor:
eſcuſado es preguntar
ſi à aquel villano mataſte,
decid, ſeñor, ſi le hallaſte;
què es lo que puede dudar
mi dicha, que en la venganza
de mi honor, eſtando à cuenta
vueſtra, el valor me preſenta
tan colmada la eſperanza?
que yo en eſta breve auſencia,
por lo que me prometiſtes,
ſolo en ſaber que ſaliſtes
hice la duda evidencia,
tanto, que podeis quitar,
yendo à defenderme à mi,
à Ceſar, lo del vencì,
dexando el vèr, y llegar;
pues el alma acreditando
el bien que en vos comprehendo,
sè que le vencisteis, viendo,
y le mataſtes, llegando.
Sanch. Mas que Ceſar prometì,
pero en el vencì faltè,
ſeñora, porque lleguè,
y vì, pero no vencì.
Hallè en el campo un villano,
que ſu culpa confeſsò.
Blanc. Mataſtele? *Sanch.* Blanca, no.
Blanc. Mas que ay valor ſoberano
aplicado al enemigo?
Mas que referis hiſtorias
de las antiguas memorias,
quando ſe perdiò Rodrigo?
Y que el Montañès Pelayo
fuera con èl un cordero?
y que el Portuguès baquero,
que fue para Roma un rayo,
fuera cobarde con èl?
Sanch. Si todo os lo decis vos::
Blanc. Y que aſsi me ayude Dios,
que eſtoy yà de parte dèl;
porque un hombre que ha tenido
tanto aliento, y bizarria,
mejor que vos merecia
el nombre de mi marido.
Sanch. Què preſto faltò la fee,

en cuya virtud vivia
mi amor, pues le respondia
el vuestro, mas yà se vè
la falta de vuestro amor
en el desdèn que mostrais:
què presto mudada estais!
Blanc. Quien os lo ha dicho, señor?
Sanch. Elvira pudo advertir
quanto mi amor se engañò.
Blanc. Pues què culpa os tengo yo,
si ella lo quiere decir?
Sanch. Y esse retrato no aumenta
mi sospecha acreditada?
Blanc. La curiosidad me agrada,
huelgome que tengais cuenta
con mis acciones, sin ser
hasta aora dueño mio.
El retrato, es desvarìo
pensar, que os ha de ofender,
que entre unos sueltos papeles
de mi padre pude aora
verle, y lo que me enamora
es la fuerza en los pinceles,
con que la valiente mano
de otro Lisipo Español
dà embidia à Marte, y al Sol.
Por valiente, y cortesano
armado en blanco se pinta,
con tan alta admiracion,
que me roba la atencion
teniendo el alma sucinta,
y abreviada en el pequeño
espacio de lineas breves,
que descubren rayos leves,
con tanta vida, que el sueño
de este dormido pincèl
exhala en rayos armados
espiritus abrasados,
que me transforman en èl;
mas para que echeis de vèr,
que no quiero disgustaros,
quiero el retrato mostraros,
para que podais perder
tan anticipados zelos
como aora me pedis;
y si el veneno encubris
con disfrazados desvelos,
y quereis borrar los sabios
rayos de esta muerte vida,
facil remedio os combida
à templar vuestros agravios,
presto los podreis borrar,
pero bañando la mano
en la sangre del villano,
que dexasteis de matar.
Sanch. Oìd, señora, por Dios.
Blanc. Pareceos dificultoso
el remedio?
Sanch. No es piadoso.
Blanc. Yo no os quiero Monge à vos.
Sanch. Mostradme el retrato, pues,
sabrè lo que he de borrar.
Blanc. Sabed primero matar,
que el borrar serà despues.
Sanch. Què te importa que le vea?
Muestrale el retrato.
Blanc. Nada por cierto: advertid,
que se parece al del Cid,
quando en la primer pelea,
mozo, valiente, y gallardo
diò luces de mayor fama.
Sanch. Y sabeis como se llama?
en mayores fuegos ardo: *Ap.*
Cielos, que he visto mi muerte!
Blanc. Aqui no ay escrito nombre,
ni la edad: parece un hombre,
por lo que el pincèl advierte,
de valor tan soberano,
que à darle vida los Cielos,
con èl os matàra à zelos,
sin que estuviera en mi mano;
y pues en la vuestra estriva
perderlos, si los teneis,
el remedio no olvideis
con venganza executiva:
y advertid, que aunque os parece
blanda materia, es tan fino
diamante, que es el camino,
que de ablandarse se ofrece
mas facil para borrar,
lo que os dà zelos en vano
la sangre de aquel villano,
que dexasteis de matar. *Vase.*
Sanch. Cielos, què ilusion me engaña,
y què letargo cruel,
que el rostro de aquel pincèl

es del villano de Ocaña?
Blanca, en mis locos desvelos,
à este que es mi ofensor
le fuì à matar por tu honor,
mas aora por mis zelos. *Vase.*

Sale Martin, y Don Nuño.

Mart. Huviera loco en Toledo,
ni en Murcia, que cometiera
hazaña tan escabrosa?
dime, señor, lo que ordenas.
Nuñ. Solo que calles, Martin,
porque viene el Rey tan cerca,
que escucharà tus locuras.
Mart. Aqui tienes mi obediencia
de generoso lebrel;
aunque ay opinion, que aprieta
tanto la hambre, que obliga
à lo que el hombre no piensa.
Mas dime, assi Dios te guarde,
si diligente navegas
al golfo de tus desdichas,
y es de quien mas te recelas
Toledo, como prometes
à Alfonso (quando le cercan
torres, muros, armas, hombres)
la entrada, si se la niegan
à los atomos del Sol,
y le embian à las huertas
à madurar los membrillos,
que es una gentil conserva?
al niño Rey le disfrazas,
siendo una luz que penetra
la obscuridad mas oculta?
solo quieres que se atreva
à entrar, donde le resisten
las Toledanas ballestas,
que tirando al ojo, dicen
que dà la punta en la ceja?
A Toledo hemos llegado,
mira que dicen las viejas,
periculis en la mar,
periculis en la tierra,
señor, almenas, y encinas,
yo estoy siempre mal con ellas,
pero es entrada de Rey,
què milagro si las cuelgan?
Nuñ. Calla, Martin, que me matas.
Mart. No me espanto, que yà llegas
tan perdigado, que pienso,
que te matarà un trompeta
si vive junto à tu casa:
los Jueces de tu sentencia
son las dos partes contrarias,
sin remedio te condenan,
que eres reo universal,
y en qualquiera parte pecas.
No tomaràs el consejo
de un Zapatero, que afrenta
los Diogenes sesudos,
que hablaron con su prudencia
su santa comodidad?
Nuñ. Si en diciendolo me dexas,
y callas, te escucharè.
Mart. Oye, como te arrepientas.
Avia en cierto lugar,
tan incierto, que aun apenas
sus vecinos le sabian,
su planta era en las riberas
de un rio, corto de talle,
porque à su lugar parezca:
sus vecinos, por ser trece,
los contaban por docena,
y una Maestra de niñas,
que eran trece, y la Maestra,
dicen, que fue antiguamente
Colonia Romana, ò Griega,
y agora por sus pecados
es Española agujeta:
pero con el buen olor,
y aquella rancia nobleza
elijen sus Magistrados
con poder sobre las peñas.
Llegò de Año Nuevo el dia,
donde los cargos se truecan,
porque todo era postizo:
y el Zapatero, ojo alerta,
en sabiendo la eleccion,
cogiò las hormas con priessa
notable, en una barquilla,
que servia de muleta
al Pueblo, y se fue agua abaxo,
y à poco mas de una legua
diò fondo en otro Lugar
casi de las propias señas,
sì bien no tan opulento,
por ser poblacion mas nueva,

y asi tenia en la Torre
por campanas dos cigueñas.
Admirandose la Plebe,
que era entonces dia de Feria,
de vèr al Crispin sacàr
la pedestal herramienta,
le preguntaron à coros,
y no con poca sospecha,
la causa de su mudanza;
mas èl con la voz serena,
les dixo: Señores mios,
oygan, que la causa es esta.
Yà sabràn vuessas mercedes
de abinicio, y ante sæcula,
que en mi Lugar, ò mi haca,
que no vengo para fiestas,
que dirè mal de mi padre
en desarmando la tienda:
yà saben, que sus vecinos,
por enfermedad secreta,
no llegan al catorceno:
pues oy por costumbre vieja
huvo eleccion de Justicia:
plega à Dios, que en èl se ensuelva;
pues como se està el Lugar
siempre en sus trece, y es mengua
en Republica tan noble
no hacer la eleccion entera,
repartieron, como digo,
los Oficios por cabezas:
dos Alcaldes Ordinarios,
yà saben sus preeminencias,
uno de los Hijos-dalgo,
y otro de la Villanesca:
àzia donde està la gente?
pero yo pienso, que cuentan
por villanas à las cabras,
hidalgas à las ovejas:
luego un Alguacil Mayor,
con que tenemos tres piezas:
Juez de Testamentos quatro,
luego un Receptor de penas
de Camara, que son cinco,
aunque de pujo rebientan:
quatro Regidores, nueve
que rigen quatro carretas:
el Escrivano, y Alcayde
de la Carcel, que està en gerga,
y su poco de verdugo
cumplen doce, y ellos eran
conmigo trece; pues digo
à los que saben de quenta,
si los doce son Justicia,
y yo me he quedado fuera,
en quien la han de executar
sino es en mi? La madera
de mis hormas me acompañe,
y no he de vivir en tierra
de tantos justos Pastores,
que ahorcaràn una Estrella;
y es mejor ser con desdicha
Jonàs de aquella ballena,
el arca de aquel diluvio,
y flor de aquella humareda,
dixo el Zapatero: y yo
digo, que toda esta tierra
es justicia contra ti,
seràs cuerdo si la dexas:
el otro liò las hormas,
liemos las ollas nuestras,
y llevemoslas à Egypto,
que allà no compran cazuelas.
Nuñ. Discursivo estàs, Martin,
ingenio tienes. *Mart.* Espera,
que estamos junto à los muros.
Nuñ. Y han salido por la Puerta
de Visagra algunas guardas?
Mart. A mi Zapatero apela
antes que lleguen. *Nuñ.* O Alfonso,
muera yo, como te vea
en Toledo coronado!
sabes yà:
Mart. No me encarezcas
lo que he de hacer, prevenido
vengo de razones hechas
para engañar diez Gitanos.
Nuñ. Señor, esperad, que llega
nuestro intento à executarse.

Vanse, y sale Don Sancho con dos guardas.

Sanch. La vigilancia despierta
de los cien ojos, que fingen
del Pastor fabulas Griegas,
es menester que os presente
el peligro en la advertencia.

Mal aconsejado el Rey
està de Toledo cerca,
yo me escapè de sus manos;
dicha ha sido de mi estrella:
por armas es impossible
rendir las valientes fuerzas
del muro, querrà valerse
de ardides, y estratagemas
para ganarnos la entrada;
advertid, que en su defensa
està mi vida, y me importa
(para apurar las sospechas
de un caso honroso) dexar
mañana à Toledo, y fuera
oy mi partida, à no hacerse
en San Romàn las exesequias
del difunto Rey Don Sancho,
que Toledo las celebra
con aparato piadoso,
porque es legitima deuda;
cuidado, amigos, velad,
no por vosotros se pierda
mi acreditada opinion.

1. Si los que la entrada intentan,
Don Sancho, no fueran hombres,
atomos sutiles fueran
del Sol que miras: en vano
con armas, ò con cautela
de Griegos, podràn medir
los umbrales de estas puertas.

2. No darà passo en la entrada,
criatura que alientos tenga,
para formar voz humana,
ni edad, ni sexo reserva
nuestra vigilante guarda,
nuestra cuerda diligencia;
seguro puedes hacer
del muerto Rey las exequias;
dando à caducas cenizas,
señor, memorias eternas,
que à nuestro cuidado solo
dexar la guarda pudieras.

Sanch. Esta que os toca os encargo;
que en las demàs,yà se ordena
el mismo cuidado, y guarda:
à Dios: amigos, alerta. *Vase.*

1. Miedos son de los Alcaydes,
porque de Alfonso es quimera
presumir que se arrojasse
à tal peligro.

Dent. Mart. Tropiezas
burro de cien mil demonios?
Piensas que es carga de leña,
que no importa quando caygas?
Mira que son ollas nuevas,
burro infame: yà cayò,
la tierra volviò à su tierra,
y el barro volviò à su barro.

Suena ruido como que se quiebran ollas, y salen el Rey, Nuño, y Martin.

Nuñ. Cayò el burrò? *Mart.* Y la cosecha
se perdiò estando espigada:
yà todas las ollas quedan
mercaderas à quien falta
toda su correspondencia.

Nuñ. Què dices?

Mart. Que ya se han quebrado
todas. *Nuñ.* Malos años tengas,
y mal San Juan: pues sobrino,
si viste que era tu hacienda,
no le ayudàras al burro?

Rey. Si yo estuviera mas cerca
no cayera el asno, tio.

1. Què es esto?

Nuñ. Mas me valiera,
que en Ocaña te quedàras,
y à Toledo no vinieras
para dexarme perdido.

2. Pobre Ollero: bien emplea
su caudal: decid,buen hombre:

Nuñ. Dexeme, señor, y tenga
lastima de mi desdicha;
muy bien volverè à mi tierra
perdido el pobre caudal.

Mart. Señor, dixo una hornera,
que à la entrada se hacian
los panes tuertos, no quieras,
que por lo menos volvamos
bizcochos.

1. Quantas ollas eran,
buen hombre?

Mart. Quereis pagallas?
porque os harèmos la cuenta,
y os las darèmos baratas,

aunque perdamos en ellas.
Nuñ. Que esto me aya sucedido
por este rapaz ! la priessa
con que anoche, me decia,
que à Toledo le truxera:
pues no la ha de vèr par Dios,
que no he de entrar, aunque quieran
las guardas. 2. Pues no la ha visto?
Nuñ. No señor, que es la primera
vez que le saco à volar:
quiere vèr la Santa Iglesia,
porque yo la he encarecido,
que es una valiente pieza,
y pues me quebrò las ollas,
y ya no puedo hacer venta,
le quiero dar por castigo,
que sin vèr la Iglesia vuelva.
2. No teneis razon, hermano,
que si tropezò la bestia,
no tiene culpa el muchacho.
Nuñ. Mas sabe de lo que piensan,
no ha de entrar.
Rey. Pues sì he de entrar
si estos señores me dexan.
1. Sì dexamos.
Nuñ. Plegue à Dios,
que una desgracia os suceda
si le dexareis entrar.
Mart. No serà de las pequeñas:
si para vèr à Toledo
le traximos, no parezca,
que castigais al muchacho
por lo que el jumento peca:
y pues los honrados guardas,
(y plegue à Dios que lo sean
del Sepulcro el Jueves Santo)
nos dàn para entrar licencia,
han de vèr si se ha quebrado
tambien la bota, que en ella
traemos agua de Yepes.
2. Hermano, à todos nos pesa
del mal sucesso: tened,
pues es forzoso, paciencia.
Nuñ. Por la piedad que han tenido,
quisiera::: 1. Què?
Nuñ. Darles cuenta
de lo que el Rey:::
2. Di, prosigue.
Nuñ. Esperen un poco, y beban.
Mart. Por Dios, que viene baylando
en la bota. 1. Cosa nueva:
el vino bayla?
Mart. Aora saben,
que le prometiò à la cepa
de su madre no casarse,
y que por la continencia,
y la puridad que guarda,
bayla en la cuba, y se alegra:
Y si acaso el Tabernero
lo casa, se desmadeja,
que no parece que es èl:
el que comenzare, tenga.
Nuñ. Echales vino.
Mart. Echaràn,
y à fee, que si lo traxera
de Madrid la dicha bota,
amenazàra esta tierra,
con un gentil aguacero,
porque allà cada taberna
es un diluvio.
1. Buen vino.
Mart. Es vino de dos orejas.
2. No tiene adobo ninguno,
1. No le echaron cal.
Mart. Ni arena.
Nuñ. Muy buen provecho les haga.
1. Por Dios que han de ir à la Iglesia
à vèr las honras del Rey.
Nuñ. Pues adonde las celebran?
2. En San Romàn.
Nuñ. Hà sobrino,
no te has de olvidar, ten cuenta;
que dicen que se han juntado
en San Romàn la Nobleza
de Toledo. *Rey.* Vamos tio,
antes que acaben la fiesta.
Nuñ. Dexeme dàr un aviso
de mucha importancia, adviertan;
y lo sè de buena parte,
que tienen al Rey muy cerca,
y dicen, que disfrazado
ha de entrar, y que le esperan
en su Alcazar à comer.
1. Valgame el Cielo ! què Estrella
para nosotros dichosa,
te guiò, porque nos dieras

aviso tan importante?
Entra, amigo, que quisiera
ser tan poderoso agora,
que vieras la recompensa
igual à tu beneficio:
el rastrillo se prevenga
en entrando estos villanos.
2. No quiera el Cielo, que sea
tan infeliz nuestra suerte,
qne por nuestra puerta venga.
Nuñ. Cerradla bien, por si acaso,
que ay engaños, y ay cautelas:
entra, sobrino, que es tarde,
y estaràn en las Exequias
del Rey. *Rey.* Dichosa venida,
tio. *Nuñ.* Quedad norabuena,
honrados Guardas. 1. El Cielo
con salud à Ocaña os vuelva.
Mart. Y què hemos de hacer del asno?
pero con èl se entretengan,
porque aya una Guarda mas,
que poca es la diferencia.
Vanse, y sale Don Sancho, y Payo, Blanca, y Elvira.
Blanc. No os juzgaba yo en Toledo.
Si pensais tocar mi mano,
sin que mateis al villano,
daros desengaño puedo,
de que impossible ha de ser.
Sanch. Por la ocupacion del dia
guardè la venganza mia,
y la vuestra, por poder
executarla mejor
mañana. *Blanc.* Disculpa ha sido
bastante; pero advertido,
quiero que os dexe mi honor,
que no puedo blasonar
de la sangre, que me alienta,
si en el mundo ay quien me afrenta,
quando me llego à casar.
La ofensa de lengua, ò pluma
siempre se advierte, y se admira,
no importa que sea mentira,
que basta que se presuma:
que los blasones, que son
de mas alta calidad,
tanto como la verdad,
los sustenta la opinion;
y assi, vos podreis en vano
presumir, que os puedo honrar,
si llegandoos à casar,
queda con lengua un villano.
Payo. Blanca, aunque es un propio honor
el que defiendes, quisiera
que Don Sancho no pusiera
tan à riesgo su valor,
yà que la suerte dichosa
le pudo otra vez librar.
Sale Mend. Yà es hora de comenzar
los Oficios, con piadosa
memoria del Rey, que tiene
Dios en otra mejor vida.
Elv. Entremos. *Sanch.* Bien prevenida
con la Guarda, que conviene,
està la Ciudad: las puertas
vieron diligencias mias.
Payo. El descuido en tales dias
hace las desdichas ciertas;
pero donde està el cuidado
vuestro, no harà falta el mio.
Blanc. Que he de vèr por vos, confio,
Sancho, mi honor restaurado.
Vàn à entrar, y suena musica de trompetas, y atabales, y vase Blanca, y Elvira.
Payo. Què es esto? musica alegre
de trompetas en la torre,
quando celebramos Honras
de Rey muerto? Què desorden
diò causa à esta novedad?
Sanch. De la torre nos dàn voces.
Aparece en lo alto en una torre el Rey niño armado, y Don Nuño con estandarte en la mano con las Armas de Castilla, y Martin.
Nuñ. Oìd, oìd, Ciudadanos
de Toledo, cuyo nombre
en sus Anales el tiempo
por leales antepone
à los mejores Vassallos,
que viò el mundo, el Sol conoce:
vuestro Rey teneis presente,
para que aqui le corone
la lealtad, que le debeis,
y èl agradecido os honre.
Viva Alfonso, Alfonso viva,

sin que ambiciones lo estorven:
viva Alfonso.
Tremola el Estandarte.
Dicen dentro. Viva el Rey,
pues de nuestros corazones
es el dueño. 2. Alfonso viva;
y mueran las opiniones,
que la possessión le impiden.
Payo. Perdido soy: los rigores
del Rey teme yà mi vida.
Sanch. Siempre à los humildes oyen
los Reyes: con la obediencia,
y la lealtad nos socorre
la necessidad presente.
Nuñ. Alfonso viva, y corone
Toledo su Augusta frente
con mil triunfantes blasones.
Rey. A tu industria debo el dia
mas dichoso, que los hombres
vieron en humanas glorias.
Nuñ. Vès como todos conocen,
que eres su Rey, y te esperan
tan leales, y conformes,
que es Toledo solo un cuerpo,
y una voz? *Rey.* Serà tu nombre
famoso al mundo. *Nuñ.* Señor,
si he merecido favores
vuestros, la merced mayor:::
Rey. Pide, que es justo, que logres
tan heroyca hazaña. *Nuñ.* A Sancho
Anzures, señor. *Rey.* No toques
al perdon de quien merece
mi castigo. *Nuñ.* Pues revoque
la sentencia tu piedad,
ò perderè los favores,
que de tu gracia recibo.
Payo, y Sancho son los hombres,
que en España te han servido
mas bien: que las intenciones
suyas han sido leales,
cumpliendo el legado, y orden,
que dexò tu padre. *Rey.* A ti
deben el perdon. *Payo.* Temores
de un Rey enojado, estàn
amenazandome à voces.
Mart. Ha mis señores Alcaydes,
como no olieron el poste?
Las guardas se les cayeron,
malas cerraduras ponen;
pero es la llave maestra
el Rey, que las abre, y rompe:
los culpados se confiessen,
que hemos de ir dando garrote,
hasta que toquen à visperas,
y son aora las once. *Vanse.*
Queda Payo, y Don Sancho, y salen Blanca, y Elvira.
Payo. Hijas, vosotras podeis
por mugeres, en quien pone
siempre la piedad los ojos,
aplacar al Rey. *Blanc.* No borres
tu valor con tal flaqueza,
que aunque à sus plantas te postres,
como deuda natural,
has de mostrar los blasones
de tu sangre en el valor,
que tanto España conoce:
lleguemos à recibir à Alfonso.
Elv. Las turbaciones,
señor, arguyen delitos,
y no es bien que los apoyes
con el miedo en la presencia
del Rey. *Sale Mendo.*
Mend. Señor, no te assombres:
aquel villano, el Ollero,
que junto à Ocaña en el bosque
riñò contigo::: *Sanch.* Prosigue.
Mend. He visto aqui.
Sanc. El que en la Torre
tremolaba el Estandarte,
aclamando el Rey à voces,
es sin duda, que el assombro
traxo al alma turbaciones
para enagenar la vista.
Blanc. Pues si los Cielos conocen
mi ofensa, y porque la pague,
le han traido, no perdones
su infame vida, Don Sancho.
Payo. Si le vimos en la Torre
con Alfonso, claro està,
que entre los demàs Leones
traxo al villano por guarda:
no le ofendas, ni le toques,
Anzures. *Blanc.* Caducos años
ha de aver, para què borre
mi honor con villanas lenguas?

Padre, la vida antepones
à mi honor? No eres mi padre,
pues quieres con miedos torpes
vivir afrentado. *Payo.* Espera.
Blanc. Mi resolucion conoces:
Sancho, si mi amor estimas,
junta la guarda, que importe,
y por restaurar mi honor,
prende à esse villano. *Vase.*
Payo. En bronces
viva tu heroyco valor:
Sancho, el temor me perdone
del Rey: sin honra no debe
guardar la vida el que es noble:
cobrala, pues la perdistes. *Vase.*
Mend. Señor, no faltaràn hombres,
que le maten. *Sale Nuño.*
Nuñ. Sancho Anzures,
cumple tus obligaciones:
sangre, y valor te acompaña;
el lugar señala, à donde
podamos ir à matarnos,
porque es mandato, y es orden
del que con dichosos lazos
gozò de Blanca favores,
y me manda expressamente,
porque tus designios borre,
que con mi riesgo te mate,
que no con viles tracciones.
Sanch. Ay mas apretado lance! *Ap.*
Huvo impossibles mayores
entre dudas conocidas,
y entre zelosas passiones?
La amistad con que me obliga,
los zelos la descompone,
y es el mismo, que ofende
villano, naciendo noble,
porque el retrato publica,
que a su imagen corresponde:
què he de hacer en tantas dudas,
Cielos? *Nuñ.* Como no respondes?
Sanch. Digo, matarèle? no, *Ap.*
que es infamia de mi nombre:
pues la promessa de Blanca,
y mi amor, que es cielo inmovil,
adonde su imagen vive?
Muera, pues, y no se assombre
quien supiere, que à un villano
le rompa las excepciones
de la amistad, que le debo:
pero què diràn los hombres
de tan grande alevosia?
he de dàr informaciones
al vulgo, de que mi amor,
que imperio no reconoce,
es quien le matò? *Nuñ.* Què dices?
Sanch. Que hasta que passen tres soles,
no puedo reñir contigo.
Nuñ. Por què?
Sanch. No me apures, hombre.
Nuñ. Pues dentro en Toledo temes,
donde es fuerza, que te sobre,
con el poder, el valor?
Sanch. Aun no sabes mis temores
de què proceden. Ha zelos!
yà me estais diciendo à voces,
que mi venganza permita,
para que mis dichas logre.
O villano disfrazado,
nunca me diera en el bosque
la vida tu hidalgo trato,
què tantos lazos me pone,
y con su exemplo me enseña
à cumplir obligaciones!
Ea, perdonen mis zelos,
Blanca, y mi amor me perdone;
pero si al rostro le miro,
vuelve con nuevo desorden
à abrasarme el mismo fuego,
que quando en vivos dolores,
vi su retrato en las manos
de Blanca, finezas nobles
de una pagada amistad,
oy temo vuestras lecciones,
para decir, que mi honor
os sigue, porque os conoce. *Vuelvese.*
Nuñ. Pues como el rostro me vuelves?
Sanch Porque te importa. *Nuñ.* No formes
tan cautelosas quimeras.
Sanch. Vete en paz. *Nuñ.* Con què temores
me amenazas? *Sanch.* Con la muerte.
Nuñ. Què me dices? *Sanch.* Que te socorre
una amistad. *Nuñ.* Ay traycion?
Sanch. Si la huviera, à no ser noble.
Nuñ. Quien la intenta? *Sanch.* Mis criados.
Nuñ. Por què? *Sanch.* Porque tienen orden.
Nuñ De quien? *Sanc.* Del poder que temo.
Nuñ. Es muger? *Sanch.* Y con rigores

de

de fiera. *Nuñ.* O enemiga mia,
y como no te dispones
à matarme! *Sanch.* Soy quien soy.
Nuñ. Què pretendes?
Sanch. Que no ignores, que te pago.
Nuñ. Yo confiesso
tan justas obligaciones;
pero no sè à quien pagallas.
Sanch. Pues no me vès?
Nuñ. Yà veo un hombre,
que me vuelve las espaldas,
y el alma, aunque reconoce
la deuda, no viendo el daño,
puede negarla. *Sanch.* Dispones
mal tu causa. *Nuñ.* Vuelve el rostro,
y verè à quien me socorre
en el peligro. *Sanch.* No puedo.
Nuñ. Por què?
Sanch. Porque los que me oyen,
te han de matar, si te miro,
pues veràn iras feroces
en mis ojos contra ti.
Nuñ. Queda en paz.
Sanch. La vida logres,
hasta que vuelvas à verme.
Nuñ. Si verè, como te importe,
que vàn luchando conmigo
extremos, y oposiciones.
Sanch. Por villano iràs contento;
y agradecido por noble.

JORNADA TERCERA.

Sale Martin solo.

Mart. Deme el dolor de tan injusta muerte
la voz, que impide el pensamiento mio;
que à la rudeza de mi corta suerte
puro lenguage, y lagrimas le fio:
la desdicha mayor, que el Sol advierte,
la historia mas cruel, que escucha el rio,
se ha de vèr oy, aunque en el mundo solas;
dando sombras al Sol, llanto à las olas.
Que en pecho de muger caber pudiera,
sin que la ablande la piedad, ni el ruego,
la barbara crueldad, que España espera,
ira fatal del vengativo fuego!
Brutos peñascos de esta gran ribera,
no tan sin sesso à vuestra margen llego
à pediros piedad, que solo os pido
la durable atencion de vuestro oìdo.
Despues que Alfonso con ardid estraño
vuestra Ciudad pisò con Reales plantas,
y Toledo, en virtud del nuevo engaño,
huyò la frente à pesadumbres tantas,
humilde con alegre desengaño,
de oliva, y de laurèl (señales santas
de victoria, y de paz) vistiò sus muros,
con la presencia de su Rey seguros.
Mostròse grato el Rey, y por los ruegos
de mi señor, perdona à Sancho, y Payo:
ojalà fuera desatando fuegos
tu piedad, Español, vibrando un rayo,
pues governados por motivos Griegos
de una muger, permiten el ensayo
de la muerte mas fiera, y mas tyrana,

que pudo executar venganza humana.
Fuese el Rey à Escalona, y en su ausencia
dexò por Jueces, y Governadores
à los dos, que han firmado la sentencia,
que yà el perdon se paga con rigores:
Blanca manda prenderle, y la licencia
el temor esforzò de executores,
que libre yà por Sancho le siguieron,
y en numerosa escuadra acometieron.
Rindiòse, en fin, porque lo hace el dia,
y cargaron sobre èl de fuerza armado,
despues de aver dexado en la porfia
su claro esfuerzo, y su valor vengado:
Blanca, que en fuego de vengarse ardia,
porque se quexa, que dexò infamados
blasones de su honor (ò trance fuerte!)
escriviò la sentencia de su muerte:
y llega su crueldad à tan forzoso
extremo de inclemencia, que à la orilla
sale del Tajo à vèr el lastimoso
sucesso, que à los Orbes maravilla:
de vosotros, con golpe temeroso,
(no limpio acero de feròz cuchilla)
despeñado caerà al centro mas baxo,
porque le sirva de sepulcro el Tajo.

Sale Payo, Don Sancho, Blanca, Elvira, y un Criado.

Blanc. Padre, mi nuevo rigor
no engendra al feròz deseo,
que si yo morir le veo,
son impulsos de mi honor:
el alma siente el dolor
de vèr à un hombre matar;
bien lo quisiera escusar,
mas llegarlo à permitir,
es, porque en verle morir,
remedio el verme infamar.
Muchos, que culpados son,
y merecen mas crueldad,
llegan à alcanzar piedad:
en la misma execucion
suele tener compassion
el que executa, y lo escrito
rompe, y de mortal conflito
los libra, tan poco sabio,
que dexa lengua al agravio,
y desverguenza al delito;
y assi, en los muertos despojos
de mi villano ofensor,
la parte ha sido el honor,
y los testigos los ojos.
Dexe estos peñascos rojos
quien baxamente me infama:
quien Tigre feròz me llama,
advierta, siendo homicida,
que de su difunta vida
ha de renacer mi fama.

Payo. Muera el barbaro villano,
hija, pues tu honor estriva
en su muerte; mas no escriva
el tiempo caduco, y vano,
que ay en un hecho inhumano
assistencia de muger.
Mata, pues tienes poder;
pero no assistas, que excedes
à Busiris, y à Diomedes,
que al fin mataron sin vèr.
El mas tyrano enemigo,
sediento de sangre agena,
inventor fue de la pena,
pero no assistiò al castigo:
basta para fiel testigo
el Pueblo, que à verle llega.

Sanch.

Sanch. Aun la misma muerte ruega,
mostrando alguna piedad.
Blanc. No me tiene voluntad
quien este gusto me niega.
Elv. Solo podia estrivar
mi amor, que sin fruto espera,
en que el villano no muera,
que es el que puede estorvar
el poder Sancho casar
con mi hermana: mas mi suerte,
que mis desdichas advierte
en mi amorosa pasion,
harà del mismo perdon
los verdugos de mi muerte.
O amor, què piadoso estàs!
pero es mi interès tu empleo;
pues la vida le deseo
à quien no he visto jamàs.
Mart. O Blanca! alegre estaràs,
que entre el plebeyo gentìo
viene yà perdiendo el brio
la vida, que temen tanto,
para eternizar con llanto
los cristales de este rio.
Plegue à los sagrados Cielos,
(ò Toledana Sirena!)
que cantes en esta arena,
siendo el instrumento zelos,
y que entre liquidos yelos
de estas rompidas esferas,
con plumas, y alas ligeras,
tu forma en Cisne mudando,
mueras por vivir cantando,
y que en cantando te mueras.

Sale por arriba Nuño atadas las manos, y todos los que pudieren salir con èl.

Nuñ. Lo que enemigos sobervios,
y feroces Africanos,
conjuraciones, y embidias,
trayciones, y amigos falsos,
zelos, crueldades, injurias,
no han podido en largos plazos,
puede una muger? Ha Cielos!
de què invencibles peñascos
formasteis el corazon
de esta fiera, que animando
la flaqueza femenil,
viene con alegres passos
à verme morir? Que pueda
su aborrecimiento tanto,
que aun casandose, no quiere,
que padeciendo, y penando,
viva, por no darme tiempo
para llorar mis agravios!
Vive, pues, Roca invencible,
puesta en el mar de mi llanto,
blason de estos pardos montes,
que de tu furor armados,
su misma yerva aborrecen,
para preciarse de ingratos.
Vive, pues, que yo en las aras
de estos cristales turbados
darè la sangre, que espera,
para qne al Mar Lusitano
vaya publicando à voces,
que en las riberas del Tajo
ay llorando Cocodrilos,
y ay Basiliscos mirando.

Mira Blanca àcia arriba, y reconocele, y turbase.

Blanc. Los Cielos conmigo sean.
Què vèn mis ojos turbados?
què Magica me conduce
sobre los montes Tesalios?
què Colcos me dà sus yervas?
què Calipso sus encantos?
Este no es Don Nuño, Cielos!
què me detengo? què aguardo,
que no restauro su vida,
aunque con nuevos agravios
padezca mi honor en lenguas
de mi padre, y de Don Sancho?
Nuñ. Què aguardais, ministros fieros
de mi muerte? Si el espacio
mas breve es eternidad,
obedecella. *Blanc.* Esperaos,
hombres, detened el curso
de mi rigor. *Mart.* Què milagro
es este? aqui ay manganilla.
Ha señor, no hagamos caso
de la suspension: caer
es lo importante: yà has dado
lastima, no la refries.
Dixo un discreto azotado,
llevandole yà el perdon,
teniendo la espalda en blanco,
que todo el negocio estaba

hasta subir en el asno;
yà estàs à vista del Pueblo:
lagrimas, ni ruegos vanos
no te detengan. *Blanc.* Baxadle,
que para cierto descargo
su declaracion importa.
Mart. Si importa, subo, y desato.
Sancb. Yà la piedad de su muerte
forma mayores agravios:
yà con duplicados zelos
nuevas injurias aguardo:
si Blanca le ha conocido?
si es el mismo del retrato?
que si es èl, yo soy el muerto.
Blanc. A què aguardais? desatadlo.
Nuñ. Martin, dexame morir.
Mart. Pues vè à morir allà baxo
en buena conversacion.
Nuñ. No es piedad la que ha mostrado
el pecho de esta muger.
Mart. Señor, hagase el milagro,
y mas que lo haga mi abuela.
Sancb. Las rosas se le mudaron,
y el rostro à Blanca, en los ojos
le ofrece el alma al Villano.
Elv. Luces descubre mi amor
del bien que espero. *Bla.* Apartaos,
que me importa hablarle à solas.
Pay. Admiro tan nuevos casos
como nos enseña el tiempo.
Nuñ. Por què desatas los lazos
de la muerte? es por ventura,
porque en el pequeño espacio
de esta cruel suspension,
sienta la muerte que aguardo
con mas inmenso dolor?
Mart. Què atento està el Secretario!
Blanc. D. Nuño. *Nuñ.* Enemiga mia,
què te han hecho los estraños
sucessos de mis desdichas,
en tu servicio empleados,
que de Fiscales te sirven?
para què rigores tantos
tus crueldades executa?
tan grandes son los agravios
del amor con que te adoro,
que merecen castigarlos?
con casarte no bastàra
matarme? *Bl.* Ay Nuño! *Nuñ.* Este pago
merece mi amor, ingrata?
Blanc. Advierte, mi bien:: *Nuñ.* Que en vano
te disculpas, quando muero,
por no vèr llegar tus brazos
à otro cuello. *Blanc.* Si me escuchas,
veràs de mis desengaños
mi amor, y verdad tan noble,
que no has de poder borrallos
del corazon, donde viven.
Si à mis oìdos llegaron
nuevas de tu muerte, Nuño,
y dixeron que un villano
me infamaba, presumì,
que tu le avias revelado
nuestros secretos amores,
y porque mi honor manchado
restaurasse su opinion. *Nuñ.* Hà falsa!
Blanc. Escucha. *Nuñ.* Què engaños
trazas para mas tormento?
Bien dices que soy villano,
pero no para creerte:
mira que te està esperando
tu esposo, y bien te merece,
porque es muy galan D. Sancho,
agradecido, y valiente;
pero si en tu pecho ingrato
pueden algo ruegos mios,
te suplico, que la mano
no le dès, hasta que yo
haga estas peñas del Tajo
roxo monumento mio.
Blanc. No ay alma que baste à tanto:
mi bien, que escucharte puedo!
mira que le dàs mal pago
à la fè mas invencible,
al respeto mas hidalgo,
que vèn los ojos del Cielo:
advierte, que mi descanso
està cifrado en tu vida.
Nuñ. Pues poco podrà gozarlo,
porque he de morir. *Sanc.* O zelos!
què aguardais? Comunicando
se estàn las almas: señora,
adonde ay testigos tantos,
mucha liviandad parece,
que le pidas tan despacio
cuenta à un villano, que pudo

 man-

manchar tu opinion. *Blanc.* Dexadlo,
que es cierta declaracion
hecha en el ultimo paſſo,
que importa à mi honor ſaberla.
Mart. Es un dicho del diablo,
no le acabarà en ſeis horas.
Sanch. Dure mientras yo me abraſo.
Blanc. Què determinas, ſeñor?
Nuñ. Morir. *Mart.* Y es lo mas barato.
Blanc. Mira:: *Nuñ.* Yà no ay que mirar,
que eſtà deſeſperado
el ſufrimiento. *Blanc.* No baſtan
diſculpas? *Nuñ.* No, que llegaron
tarde. *Blanc.* Pues no te reduces,
hemos de morir entrambos:
la mano le quiero dàr
en tu preſencia à Don Sancho.
Nuñ. No, mi bien, traza otra muerte.
Mart. Por Dios que ſe fue al atajo,
no es nada bobo el mancebo.
Bla. Què intentas? *Nuñ.* Pedir mil años
de vida al Cielo, ſeñora,
para gaſtarla, adorando
tus ojos. *Sanch.* Tiernos ſe miran,
Cielos! *Mart.* Yà và declarando.
Blanc. Trazarè tu libertad,
que no faltaràn engaños
para deſvelar ſoſpechas.
Nuñ. Nuño es yà tu humilde eſclavo.
Blanc. Y Blanca quien te conoce
por ſeñor. *Nuñ.* A eſte criado
podràs deſcubrirte, Blanca.
Blanc. Serà importante: llevadlo
à la priſion, que el tormento
le harà, aunque mas obſtinado,
que confieſſe quien fue el dueño
de la carta: que ùn villano,
que jamàs ſupo mi nombre,
no pudo con temerario
atrevimiento eſcrivir
con teſtimonio tan falſo
manchas de mi limpio honor:

Llevan à Nuño.

y eres tu ſu leal criado?
Mart. Para lo que le cumpliere:
aqui me rompen los caſcos, *Ap.*
y pago lo de las ollas.
Blan. Dime. *Mart.* Si juro. *Bla.* En cerrando
la noche. *Mart.* Noche, y cerrada?
Blanc. Me has de vèr con el recato,
que pide el ſuceſſo mio,
y llevaràs à tu amo
unas joyas, y orden mio,
para que ſe libre. *Mart.* Andallo
pabitas: mas que el Ollero
ha de amanecer Jurado
de Toledo. *Pay.* Voy contento,
hija, de vèr, que templaron
tus enojos ſu aſpereza.
Blanc. Cuidado con el villano.
Sanch. No baſta que tu le tengas?
Blanc. Què dices? *Sanch.* Que ſe aplacaron
tus iras, y que le guardas
la vida. *Blanc.* Si ha declarado
que no tiene culpa, quieres
que muera, Sancho? *Sanch.* En el campo
le veràs muerto à tus ojos.
Blanc. Pues faltanle al otro manos?
Sanch. Yà tu le defiendes? *Blanc.* Veo,
que tiene razon Don Sancho.

Vanſe, y ſalen el Alcayde, y Nuño.

Alcayd. Puedes creer, que en mi vida
tuve contento mayor:
aplacaràſe el rigor
de Blanca con la venida
del Rey, que entrarà mañana
para honrar el caſamiento
de Sancho, y Blanca, y ſu intento
mudarà con mas humana
piedad. *Nuñ.* Y ſe caſaràn
mañana? *Alcayd.* Solo ſe eſpera
à Alfonſo: mucho quiſiera,
porque es Sancho el mas galàn
Cavallero, que en Eſpaña
luce en la campaña armado,
que en el termino aplacado
le vieras en la campaña,
ſegun Caſtellano fiero,
eſperar, ſi ay quien impida
ſu caſamiento: combida
la fama del Cavallero
à vèr ſu dichoſa ſuerte.
Nuñ. Pues quien ſe la ha de eſtorvar?
Alcayd. Nadie ſe ha de aventurar,
teniendo cierta la muerte;
pero Toledo mormura,

que

que Blanca ofreciò primero
la mano à otro Cavallero,
y que puede, por ventura,
con poder, y con amigos,
estorvar el casamiento,
y assi con bizarro aliento,
siendo Jueces, y testigos
Alfonso, y Toledo, quiere
de Sol à Sol, sustentar,
Sancho, que puede casar
con Blanca, y si acaso huviere
quien lo impida, peleando,
morir, ò vencer. *Nuñ.* No avrà:
cierta su victoria està.
Alcayd. Todos lo estàn deseando,
pero tambien ay quien diga,
que si Don Nuño viviera,
que el casamiento impidiera.
Entre la hueste enemiga,
assaltando à Calatrava,
dicen que muriò, no ha avido
Castellano tan temido.
Todas las veces que entraba
en la batalla, vencia:
despues del fuerte Bernardo
no ha avido hombre mas gallardo,
ni valiente: bien podia
Don Sancho dexar la empressa,
si con Don Nuño lidiàra.
Nuñ. Y Don Sancho le matàra:
Castilla del Moro presa,
à quien debe las memorias,
y laureles vencedores?
Don Sancho es de los mejores
Cavalleros, que en historias
nuestras conserva la fama
en hojas del tiempo. *Alcayd.* Dèl
dices bien, si con cruel
sentencia tu vida infama,
y condenandote à muerte,
es exemplo de crueldad?
Nuñ. Esso tiene la verdad,
que el enemigo la advierte.
Sal. Mart. Señor, no sè à lo que vengo,
ni aun lo que traygo no sè,
Sancho. *Nuñ.* Prosigue. *Mar.* Si harè,
que yà la prosa prevengo.
Al tiempo que me arrojaba
en casa de Blanca::: *Nuñ.* Dì.
Mart. Me diò un papel para ti,
y que solo me encargaba
la priessa, y este tambien
para el Alcayde, tomad.
Dale à cada uno el suyo.
Nuñ. No serà mi libertad.
Alcayd. Junto os ha venido el bien:
libre estais, orden expresso
es de Don Sancho, estimad
su generosa piedad.
Mart. Huvo mas feliz sucesso!
Mira, que à ti te escrive,
que por Dios, que es buen amigo.
Nuñ. Que en pecho de mi enemigo
piedad, y clemencia vì!

Lee. *Orden embio al Alcayde, de darte libertad: con ella, si eres Cavallero, y con disfraz de villano, pretendes à Blanca, puedes salir mañana al campo de la Vega, à estorvar con las armas mi casamiento, porque te cueste la vida, ò ganarme la victoria. El Rey, que por horas esperamos, serà Juez, y juntamente el padrino de las bodas del que saliere vencedor.*

Don Sancho.

Amigo, paguete el Cielo
la amistad que he hallado en ti:
poco valgo, pero en mi,
con cuidadoso desvelo,
tendràs una voluntad
agradecida, de suerte,
que ni el tiempo, ni la muerte
me olviden de tu amistad.
Alcayd. De Don Sancho la recibes,
y de mi la execucion:
vete en paz. *Vase el Alcayde.*
Nuñ. En tu prision,
Celio, otra vez me recibes:
Martin, la mayor hazaña,
que escrive el tiempo, has de vèr.
Mart. Como? *Nuñ.* Oy has de conocer
al que serviste en Ocaña.
Vanse, y salen Mendo, y Fortun.
Mend. Ruego al Cielo que no sean

desdichadas estas bodas.
Fort. Segura tiene Don Sancho
por las armas la victoria:
demàs, que no ay en Castilla
quien à su intento se oponga,
gozarà sin duda alguna
de la possession dichosa.
Mend. En un mismo grado assisten
la ventura, y la deshonra:
en su valor se ha librado
su buena suerte. *Fort.* Pregona
el mundo victorias suyas,
y pones dudas aora,
de la que tienes tan cierta?
Tocan trompetas, y caxas.
Mend. Al son de marciales trompas
viene yà Alfonso á ocupar
el regio assiento. *Fort.* Las honras
dàn con la vista los Reyes.
Mend. Entre Escuadras numerosas
de las Guardas de Castilla,
que le cercan, y coronan,
llega el generoso Alfonso.
Dicen dentro. Plaza, plaza.
Fort. Quedàra Roma embidiosa,
si à esta palestra assistiera.
Mend. Què debe Toledo à Roma,
si es Corte de Alfonso? *Fort.* El entra
con magestad sumptuosa.
Tocan caxas, y trompetas, sale el Rey, y acompañamiento, y sientase en un Trono, y salen Don Sancho, y Payo.
Sanch. Invicto Alfonso, pues eres
sol de España, à quien coronan
rayos del mayor Planeta,
oy à la usanza Española
vengo, no à pedir mercedes
por las hazañas heroycas
de mis passados, que dieron
à Castellanas Historias
tanto lustre, ni las mias,
por quien tiene tu Corona
tanto aumento, solo pido
tu justicia en tan honorosa
pretension: Payo de Lara
à Doña Blanca su hija
me prometiò por esposa:
ella le obedece en todo;
pero vive temerosa
de una carta, que escriviò
un villano, y que pregona,
que tiene otro dueño Blanca,
de que ofendida, y quexosa,
està pidiendo venganza,
y què sustente las horas,
que señala el Castellano
Fuero, hasta que el Sol se ponga;
què no ay sugeto en Castilla,
que pueda impedir mis bodas,
y que en espirando el Sol,
como ninguno se oponga,
serè su dichoso dueño:
lo que te suplico aora,
gran señor, es, que si huviere
quien ofrezca su persona
à la batalla, que olvides
tu clemencia generosa,
negando que en esta Vega
manche el uno en sangre roxa
la yerva, que la guarnece,
porque no ha de ser esposa
Blanca de ningun hidalgo
de Castilla, si blasona
el competidor, que vive,
favores, que la deshonran.
Rey. Siento, que os aventureis,
que estimo vuestra persona,
Don Sancho; pero fiad
en vuestra suerte dichosa,
que no ha de aver en Castilla,
quien vuestro valor conozca,
que à disgustaros se atreva.
Sanch. Yà vuestro favor pregona
mis dichas. *Payo.* Hijo, el valor
ha de restaurar mi honra.
Tocan un clarin.
Yà la trompeta señala,
que viene à impedir las bodas
el que diò aviso al villano.
Mend. Marciales galas le adornan.
Fort. Muger parece en el trage.
Mend. O què gallarda, y ayrosa
se-muestra! *Fort.* Nueva Camila
parece en la selva Ausonia,
armada contra el Latino

Es

Escuadron. *Payo.* La misma Diosa
de las batallas la embidia.
Mend. Las plumas blancas, y roxas,
en rayos de oro, es un monte,
que su cabeza coronan:
Persia, y Tyro le prestaron,
para hacerla mas hermosa,
purpura, y telas de oro,
que sobre la yerva arroja.
Tocan caxas, y trompetas, y sale Blanca por el palenque, y Elvira, que la apadrina.
Blanc. Alfonso, Rey de Castilla,
cuyas armas vencedoras
tiembla el barbaro Africano,
yo soy Blanca, la que llora,
entre mal perdidos bienes,
las ausencias lastimosas
del que el alma reconoce
por dueño, cuyas memorias
mis pesares eternizan:
y assi, en el plazo, y las horas,
que vuestra ley determina,
aventurando mi propia
vida, he venido à pedir,
si la muerte no lo estorva,
mi casamiento yo misma,
porque sin verguenza, y nota
de infamia, no puede ser
Sancho mi esposo, y pregona
la fama, y mis propios ojos,
que el que entre confusas sombras
del temor de vuestro enojo,
disfrazando su persona,
encubriò Castilla, es vivo:
Don Nuño Almexir, que en hojas
de eternidades escrive
las hazañas mas honrosas,
los servicios mas leales,
que han dado Regias Coronas,
es mi esposo. *Rey.* Donde està
Don Nuño?
Tocan caxas, y sale Don Nuño armado.
Nuñ. A vuestras heroycas
plantas rinde humilde el cuello,
quien de la furia ambiciosa
del Rey Leonès, vuestro tio,
con hazaña tan honrosa,
que la està aclamando el tiempo
para futuras memorias,
os librò, y quien en las guerras
os sirviò con las victorias,
que reconoce Castilla,
y que los Alarbes lloran.
A cercar à Calatrava,
que Almanzor por su persona
defendiò con mas Escuadras,
que viò en sus margenes Troya,
embiasteis por Caudillo
de las Castellanas Tropas
à Mendo de Benavides,
gran Soldado, y que se apoya
su fama en sus propios hechos,
donde yo con generosa
humildad (quando pudiera
mas bien governar à Europa,
que Augusto en su Triumbirato)
os servi con mi persona,
como Soldado sencillo.
Los Moros con las victorias
tan recientes ofendian
con palabras afrentosas
desde el Muro à nuestro Campo,
y al son de barbaras trompas
à escaramuzar salian,
volviendo siempre con honra.
Un dia, al romper del Alva,
nuestras Tiendas alborota
Abenjusef, un sobrino
de Almanzor, con injuriosas
palabras le pidiò Campo
al General, donde todas
las Escuadras Castellanas
le oyeron, y por lisonja
de los vientos à las Tiendas
la Lanza, y Gineta arroja,
saliendo à un Bosque à esperarle.
Yo entonces con cautelosa
bizarrìa, armado en blanco,
sin dàr de mi ausencia nota,
salì al frondoso palenque,
donde con sobervia pompa
de su misma vanidad
estaba el Moro, y con pocas
palabras le dì à entender,

que era el General: no assombra
el recio viento las selvas,
desnudandole las hojas
con mayor furia, que el Moro
con la esperada victoria
revolviò la yegua; y yo
con presteza caudalosa,
ajustandome al cavallo
le esperè: fueron dos rocas
las que el encuentro sintieron;
pero el Moro, entre congojas
mortales, abierto el pecho,
falseando el ante, y la cota,
bañò con mil paramentos
de oro las yervas roxas,
donde el alma desatada
bolò à las obscuras sombras.
Huyeron luego seis Moros,
que guardaban su persona,
sì bien pude aprisionar
al uno, que de esta gloria
diò la nueva à nuestro campo.
Mendo, con alma embidiosa,
supo, que yo con su nombre
fingido, acabè la heroyca
empressa, que me eterniza,
y por ofender mis glorias,
me dixo: mucho me ofendo,
que la opinion tan notoria
al mundo de hazañas mias,
aventureis vos aora,
valiendoos del nombre mio,
donde la suerte dichosa
(que dicha fue, y no valor)
pudo trocarse dudosa
por lo menos, y dexarme
con la infamia, y la deshonra
de averme vencido un Moro.
Mas yo, señor, con la poca
prudencia que dà una afrenta,
le dixe: por ser notorias
de aquel Moro las hazañas,
y ser tan pequeña cosa
el mataros, y que al campo,
por ser General, le importa
vuestra vida, quise daros
sin peligro la victoria,
que à salir vos, estuviera
en mi opinion muy dudosa.
Ciego de furioso enojo
Mendo, dexando las postas,
y guardas, sacò la espada,
y embrazando la lustrosa
rodela, bizarro, y diestro
me acometiò: nueva historia
pide esta batalla, Alfonso,
mas yà sabeis, que las roxas
trenzas del Sol descubrieron
en la campaña arenosa
muerto al General: yo luego
con verguenza lastimosa,
mirando la ofensa vuestra,
y sin Caudillo la heroyca
empressa de Calatrava,
aborrecido de todas
las Castellanas vanderas,
y mi muerte tan forzosa,
en desgracia de mi Rey,
puse el pecho, antes que rompa
luces del Alva dormida,
coronada de oro, y rosas,
al mas bruto atrevimiento,
que honrò con laureles Roma.
Tomè una escala, y al muro,
entre fugitivas sombras
de la noche, la arrimè,
y diciendo: no perdonan
Reyes tan grandes delitos,
muera quien quita la honrosa
opinion del Rey que sirve,
y llamando entre animosas
voces al Patron de España,
trepè el muro, y à las sordas
voces despertando el Sol,
me viò rebuelto en las Tropas
de los turbados Alarbes,
que al son de trompetas roncas
avisaron nuestro campo,
que con embidia gloriosa
de verme lidiando solo,
poniendo escalas se arrojan,
animados con mi exemplo,
à proseguir la victoria.
Ganòse al fin Calatrava,
pero yo con vergonzosa
pena del enojo vuestro,
per-

erdì con razon las glorias,
or no padecer las penas,
ue en vuestro enojo se apoyan.
on el disfràz de villano.
nprendì tan espantosas
azañas, que han merecido
gracia que os pido aora.
etirème al fin à Ocaña,
orque con alma amorosa
onfiesso à Blanca por dueño,
la muerte no lo estorva.
is amorosos designios
vuestra presencia heroyca,
rà por armas, señor,
anca mi adorada esposa.
Con admiraciones pagan
s sentidos tan dudosas
oticias. *Blanc.* Su vida temo.
. Yà no ay que temer.
Memorias
xarà tu nombre eternas:
te perdono, aunque cobras
n tu vida un enemigo,
pretens... amorosa,
valor, y calidad
iguala. *Sanch.* Fuera costosa
experiencia de su enojo,
ando à Don Nuño le sobra
nto amor como justicia,
en su peregrina historia
confiessa por su dueño
oña Blanca: no es tan corta
i capacidad, señor,
ando los zelos lo estorvan,
e pretenda mano agena;
o pues à todos honra
estra presencia, querria,
or, que fuesse mi esposa
ermana Elvira, que estimo
por sus prendas generosas
el amor que me ha mostrado.
Rey. Y serè de entrambas bodas
yo el padrino. *Sanch.* Don Nuño,
yà nuestra amistad pregonan
mis brazos, y el parentesco:
Blanca, merecida esposa
de Nuño, dadle la mano.
Blanc. Para que queden memorias
de mis dichas, contra el tiempo,
en marmoles que no borran,
con inmortales requiebros
mi mano tienes muy pronta,
y el alma tambien con ella.

Sale Elvira.

Mart. Aqui està Elvira. *Rey.* Bien cobras
tu amor, Elvira, à Don Sancho.
Elvir. Claro està, quando me abona
vuestra mano, podrè dàr
la mia à Sancho, que aora,
de licenciosos arrullos
soy de su luz mariposa.
Sanch. Yo, Elvira, estoy tan contento,
que la fama, con notoria
solicitud, pregonarà
lo que mi pecho atesora;
pero esta mano es testigo,
con la qual veràs gustosa,
si pago cuidados tuyos,
si te quito tus congojas.

Dale la mano Don Sancho à Elvira.

Mart. Y yo acaso soy fantasma?
no ay alguna motilona,
aunque aya estado en Galicia,
como no despunte en gorda?
Nuñ. Premiado saldràs, Martin,
dando à la famosa historia
fin el Ollero de Ocaña,
si nuestras faltas perdonan.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
... n Madrid en la Imprenta de *Antonio*
... la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1739.